

Sistemas de prensa en Asia

Achal Mehra *

Durante tres décadas, los investigadores occidentales y orientales han descrito, habitualmente, los sistemas nacionales de prensa como autoritarios, liberales, de responsabilidad social, y comunista soviéticos; estas son las cuatro categorías propuestas en "Four Theories of the Press" (Cuatro Teorías sobre la Prensa) (Siebert y otros, 1956).

Aun cuando no se los clasifica de acuerdo con estos parámetros, los sistemas nacionales de medios de comunicación se han evaluado según el criterio de la perspectiva cultural que se generó en este importante trabajo. La álgida controversia entre los protagonistas del debate sobre el periodismo de desarrollo (y experimental), por ejemplo, se continúa haciendo con base en estas cuatro categorías. En realidad este gran trabajo está tan profundamente arraigado en los estudios sobre los medios de comunicación que incluso los eruditos se resisten a establecer este hegemónico sistema de clasificación, tal como Hachten (1981), quien propuso una nueva categoría similar a la del periodismo de desarrollo, la cual también incluye los factores sociales que sirvieron de fundamento a las categorías originales.

Sin embargo, los factores sociales en las "Cuatro Teorías sobre la Prensa" se derivan de una cosmovisión única con supuestos culturales sobre el carácter inalienable de los denominados derechos naturales, la estructura de un gobierno democrático y el papel que juegan los medios de comunicación en esa organización. De ese modo, los sistemas de prensa en la teoría democrática liberal de occidente están fundamentados por una definición particular del individuo, del estado y su interrelación. La prensa tiene la función utilitaria de velar por el descubrimiento de la verdad, por la autonomía del Estado y ayudar en el control del abuso de autoridad.

* Director del Programa de Comunicaciones. Albright Colleg. Reading, Pennsylvania.

Aunque esta visión es atractiva y vital, no es universal. Este documento propone una interpretación alterna de los sistemas asiáticos de prensa, inspirada en una estructura de valores fundamentalmente dispar o una cosmovisión que conlleva diferentes factores sociales. Con este fin, este documento compara aspectos de algunos sistemas asiáticos de prensa con aquellos de la teoría de la política liberal occidental con el fin de explorar:

- distinciones epistemológicas en la naturaleza del individuo, el estado y sus interrelaciones;
- distinciones doctrinales acerca del papel de los medios de comunicación en la sociedad;
- diferencias en la organización de las relaciones estado-medios de comunicación en el contexto social.

En el proceso de esta comparación ha sido necesario emplear categorías y conceptos que no son valores asiáticos universales ni indiscutibles dentro de las sociedades asiáticas. Estos factores son, sin embargo, necesarios para hacer una comparación con la tradición representada por las "Cuatro Teorías sobre la Prensa". Los ejemplos específicos empleados en este documento están diseñados para aclarar e ilustrar aspectos sobresalientes de una posible interpretación adecuada de los sistemas de prensa de la región. El documento no propone una amplísima epistemología panasiática de la prensa; en realidad afirma que son precisamente estas generalizaciones tajantes las falacias claves en las "Cuatro Teorías sobre la Prensa".

DISTINCIONES EPISTEMOLOGICAS

La teoría política occidental considera a los individuos como animales racionales con la dignidad inherente y la soberanía personal para determinar sus actos y su destino:

El ser humano posee derechos por el hecho mismo de ser persona, una totalidad, dueña de sí misma y de sus actos, y que por consiguiente no es solamente medio para un fin, sino un fin. Todos los derechos fundamentales están arraigados en la vocación de la persona (un agente espiritual y libre) al orden de los valores absolutos y a un destino superior en el tiempo... La libertad de investigación (expresión y prensa) es un derecho natural fundamental ya que la misma naturaleza del hombre lo impulsa a buscar la verdad. La libertad para difundir las ideas que considera verdaderas corresponde a una aspiración de la naturaleza. (Maritain, 1971:65-80).

Los individuos son miembros de la sociedad gracias a un convenio social sustentado por la autonomía personal. Los gobiernos son, simplemente,

instrumentos que crean el ambiente adecuado para el máximo desarrollo del potencial individual, de la libertad y del bienestar.

Algunas sociedades asiáticas, sin embargo, rechazan la noción de individualismo, del racionalismo y de la auto-gratificación inherentes al pensamiento político occidental enfatizando, por el contrario, deberes y obligaciones con la armonía social y colectiva. La cultura tradicional de la China, por ejemplo, según Hung Chao (1985:80), "es por naturaleza autoritaria, jerárquica, conservadora y centrada en la familia, mientras que la cultura política occidental es de carácter democrático, igualitario y liberal e individualista".

El pensamiento tradicional asiático también rechaza la noción de los individuos como animales puramente racionales o como fines en sí mismos. Los participantes en una consulta sobre los sistemas de prensa en Asia, llevada a cabo en Jakarta en agosto de 1988, afirmaron en su informe final que la filosofía de los sistemas regionales de prensa se basa en un entendimiento del "hombre como un todo, tanto a nivel racional como emocional y del hombre en su contexto cultural, fundamentado por su entendimiento de la comunidad, la autoridad, la religión o la creencia espiritual" (Mehra, 1989:104).

En lugar de buscar la liberación de los individuos de la autoridad externa y de la comunidad, las sociedades asiáticas intentan integrarlos a sus dimensiones cósmicas y sociales, tal como Pye (1985:X-XI) lo indica:

La búsqueda de autonomía y de identidad individual es una característica exclusiva de occidente. Para los asiáticos, la búsqueda de la identidad significa encontrar un grupo al cual pertenecer... esto es, identificación de una forma de autoridad paternalista adecuada... Las formas asiáticas de nacionalismo, de identidad racial y de lealtad a la colectividad constituyen nuevas formas de autoritarismo. Son nuevas porque son el resultado de los complejos lazos personales de unión entre superiores y subordinados, patrones y clientes; lazos en los cuales no es claro quién manipula a quién, ni con qué propósito.

De hecho, Nakamura (1964:182) anota que la palabra japonesa Kobutsu, que significa individuo, se inventó después de conocer la lógica occidental:

Los japoneses, en general, no desarrollaron un concepto claro del individuo humano en cuanto al individuo como unidad objetiva igual a una cosa inanimada, sino que el individuo existe como parte de una red de relaciones humanas.

Vaidyanathan (1989:150) dice que "la doctrina occidental sobre los derechos humanos es profundamente ajena al hindú, quien no busca derechos sino "ajustes" (clave para el cosmos moral del hindú) que llevarán a la armonía social". De hecho, Kothari (1989:57) añade, "lo que aparta a la India en términos

de la percepción del elemento humano es que en ella el individuo busca tanto la liberación como la comunidad”.

De todos los países asiáticos que han adoptado algunos aspectos de las instituciones políticas democráticas occidentales, Indonesia decidió deliberadamente basarse en el marco teórico de una filosofía nativa: **Pancasila** para dar forma a sus instituciones sociales, políticas y económicas. En contraste con el atomismo y el individualismo inherentes al pensamiento político occidental, la Pancasila enfatiza el carácter consensual y holista de su pueblo. La sociedad Pancasila, con su énfasis en la creencia religiosa, el humanismo, la unidad nacional, la democracia consensual y la justicia social, desaprueba el individualismo y los derechos individuales, punto de partida de la teoría liberal occidental.

La prensa Pancasila, por lo tanto, rechaza la noción de una prensa libre y fuerte que promueva ataques vehementes, cáusticos y desagradables contra empleados públicos y del gobierno, el sine qua non de la teoría de la prensa occidental.

Por el contrario, la prensa es, de acuerdo con el sistema de la Pancasila, considerada como un colaborador del desarrollo nacional. Los principios básicos sobre la Prensa (Acto 11/1966, tal como fueron modificados por el Acto 21/1982) disponen:

La prensa nacional deberá:

- a. Preservar y popularizar la Pancasila tal como aparece en la Introducción de la Constitución de 1945, a través de las guías para la justificación e implementación de la Pancasila;
- b. Luchar por la concientización de los sufrimientos del pueblo de acuerdo con lo establecido por el sistema democrático de la Pancasila;
- c. Luchar por la verdad y la justicia con base en la libertad de prensa responsable;
- d. Estimular al pueblo para que luche por su país, fortaleciendo la unidad y la integridad nacional, incentivando los sentimientos de responsabilidad y de disciplina nacional ayudando a promover la inteligencia de la nación y la participación entusiasta del pueblo en el desarrollo;
- e. Luchar por la comprensión del nuevo orden internacional en los campos de la información y de la comunicación con base en los intereses nacionales y la confianza propia en la promoción de cooperaciones regionales, inter-regionales e internacionales especialmente en el campo de la prensa.

Con respecto a la intensificación de su papel en el desarrollo, la prensa deberá funcionar como difusora de información objetiva, canal de las aspiraciones del pueblo, medio para ampliar la comunicación y la participación en la comunidad y para ejercer un control social que sea constructivo. En este aspecto, es necesario establecer interacciones positivas entre el gobierno, la prensa y la comunidad.

Indonesia no es el único estado asiático que busca en sus raíces una ideología nacional que fundamente el debate público y las relaciones individuo (y prensa)-estado; es el único que incorpora sus ideologías a la Constitución, dándole así fuerza legal. Del mismo modo Malasia ha ensayado con una ideología nacional, llamada **Rukunegara**, que enfatiza la unidad nacional, la democracia, la igualdad social, el pensamiento progresivo y la cultura tradicional. Aún las Filipinas, que adoptaron todos los aspectos de la democracia liberal en su Constitución de 1986 ha expresado el deseo de adoptar una filosofía nativa y más recientemente, Singapur organizó un debate nacional acerca de una ideología nacional o una declaración de valores fundamentales, que el gobierno propone incluir en un marco de principios, con énfasis en la comunidad, la familia, el consenso y la tolerancia racial y religiosa.

Quizás el consenso social más amplio acerca de estos puntos prevalece en monarquías como Brunei y Bután. Aunque Brunei (226.000 habitantes) obtuvo su independencia apenas en 1984, la cultura tradicional fue punto de apoyo para mantener su autenticidad durante el régimen colonial. El pueblo se interesa más por asuntos locales que por asuntos de estado; por su economía basada en la exportación de petróleo. Brunei disfruta del más alto nivel de vida en la región; la sociedad es compacta y la armonía social es apreciada profundamente. De cualquier modo, es difícil encontrar noticias sensacionales, los temas principales de la prensa son los eventos sociales y el progreso. El país cuenta únicamente con un periódico privado (un semanario), dos publicaciones gubernamentales (un semanario y un periódico mensual), no hay agencia de noticias y hay menos de 30 periodistas, la mayoría vinculados al Departamento de Información y Radiodifusión del Gobierno.

Estos factores sociales y culturales dan más forma al sistema de prensa Brunei que cualquier disposición política. A pesar de la gran cantidad de leyes radicales que regulan la prensa, ningún periódico ha sido cerrado, ningún periodista ha sido arrestado, y muy pocas publicaciones o periodistas extranjeros han sido vetados. No ha sido necesario; se entiende y acepta que la prensa juega un papel vital en la transformación del país, en una Malasia —monarquía musulmana— (Tinggal, 1989).

DISTINCIONES DOCTRINALES EN EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION EN LA SOCIEDAD

Algunos gobiernos asiáticos repudian los principios doctrinales de la teoría liberal de la prensa mientras que aceptan los principios de un gobierno democrático. El primer ministro malayo Mahathir Mohamad (1985:3), desdeña a los practicantes de los medios de comunicación extremistas del tercer mundo por adherirse al modelo de prensa occidental debido a su inhabilidad para "romper las cadenas del neo-colonialismo intelectual y psicológico".

La evidencia es, opina Mahathir (1985), que los humanos son tan irracionales como racionales y es absurdo discutir que emplean mucho tiempo en una infructuosa lucha por la verdad; la historia demuestra que la verdad total es a veces dañina y que no siempre debe ser contada; una prensa adversa puede justificarse contra gobiernos tiranos, pero no es relevante frente a un buen gobierno; los medios de comunicación no monopolizan la virtud y no son inmunes a la corrupción; no todos los individuos tienen la misma oportunidad de participación en el mercado de ideas debido a una falta de capacidad, recursos o acceso; tal como el poder puede hacerlo; la suposición errónea acerca de la estabilidad social en sociedades en vía de desarrollo colocadas precariamente al filo de la navaja, es peligrosa.

Mahathir (1985) rechaza los modelos de prensa autoritarios y comunistas por su fracaso al distinguir entre lo bueno del estado, del gobierno, de la sociedad y sus líderes. En estos sistemas, la sabiduría se convierte en el monopolio de unos pocos y el poder determina la verdad. El resultado es la represión de la innovación y la diversidad.

Su propuesta es la que él denomina prensa socialmente responsable, que es en cierta medida diferente, en su alcance, a aquella identificada por Sieberter y otros (1956). En el sistema de prensa propuesto por Mahathir (1985), un gobierno elegido democráticamente podría garantizar sutilmente los derechos del individuo y de la sociedad. Los medios de comunicación deben actuar responsablemente y criticar sin malicia ni prejuicios. Deben limitar en forma conciente el ejercicio de sus derechos de modo que no pongan en peligro la democracia, y deben actuar con la misma humildad que ellos exigen a quienes están en el poder:

Así como ellos están en lo correcto al decir que un gobierno no tiene el monopolio del ingenio y de la sabiduría, los medios de comunicación deben reconocer que ellos tampoco los tienen. Así como el empleado público debe estar preparado para aceptar críticas, del mismo modo los medios de comunicación deben aceptarlas. Así como el gobierno no está por encima de la ley, los medios de comunicación tampoco lo están... Así como los medios de comunicación no deben estar subordinados al poder ejecutivo, al poder legislativo y al poder judicial, del mismo modo y en la misma

medida éstos no deben estar subordinados a los medios de comunicación. Así como al gobierno no se le permite la libertad de hacer exactamente lo que le parezca en la sociedad, a los medios de comunicación tampoco se les debe permitir hacer exactamente lo que les parezca en la sociedad (Mahathir, 1985:18).

A este respecto, Mahathir (1985:5) aboga por la "Mayor libertad (para los medios) en consonancia con los intereses vitales de la sociedad".

Muchas de las críticas expresadas por Mahathir se mencionan en los informes de la Comisión sobre la Libertad de Prensa en los Estados Unidos (Comisión on Freedom of the Press in the United States) recopilados durante los últimos cuarenta años (Hocking, 1947). Quién define y controla los posibles abusos de la prensa es aún, por supuesto, un asunto conflictivo. En Indonesia, bajo el Nuevo Orden establecido en 1966, la prensa se rige por el concepto de responsabilidad social que la contempla como libre y responsable. El equilibrio entre los dos se logra según la tradición Pancasila, gracias a la participación de todos los estamentos; es decir, el gobierno, la sociedad y los medios de comunicación, a través de un sistema descrito como "interacción positiva" por medio de un consejo de prensa, el cual tiene miembros de los tres segmentos (Atmadi, 1985).

Además, la prensa no intenta convertirse claramente en un cuarto estado y, por el contrario acepta fácilmente su papel de colaborador en el desarrollo nacional y frecuentemente participa con entusiasmo en campañas nacionales por la unidad, la cultura, etc.

UNIVERSALISMO VS. CONTEXTO SOCIAL

El Primer Ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, no está en contra de la relevancia o validez del modelo occidental para sociedades occidentales, de hecho, reconoce la importancia del modelo de prensa occidental como representante de lo fundamental en términos de las libertades y prerrogativas de los medios de comunicación. Pero sí está en contra de la aplicabilidad de este modelo a nivel universal.

El papel de la prensa puede diferir en otras sociedades, debido a sus distintas experiencias históricas, sistemas políticos, idiosincrasias nacionales y realidades sociales. Lee (1988:2) dice que "cuando el mercado de discusión de ideas se ha practicado en naciones recientemente independizadas, los resultados no han sido muy halagadores". Añade que India y Sri Lanka son dos ejemplos de cómo los medios de comunicación pueden "sembrar confusión y discordia en lugar de procurar claridad y consenso" al proponer políticas "divergentes e incompatibles, creando división y caldeando los ánimos" (Lee, 1988:3).

Muchos países asiáticos, especialmente la India, Indonesia, Malasia, Singapur y Sri Lanka, han sido víctimas, en el pasado, de medios de comunicación sensacionalistas, que han generado situaciones emocionales explosivas en su pueblo multi-racial, provocando disturbios y derramamientos de sangre. Históricamente, los periódicos malayos se crearon con el fin de ser voceros de los reclamos étnicos de sus grupos raciales y, hasta cierto punto, continúan haciéndolo hoy día. Aunque la agencia nacional de noticias bernama ayudó a promover la identidad nacional entre los muy provincianos medios de comunicación malayos, su liderazgo está restringido por las barreras raciales. Debido a las frágiles relaciones raciales y al papel de una prensa históricamente parcializada, Malasia da una gran prioridad a la función integradora de la prensa. De hecho, la mayoría de los países asiáticos son muy sensibles a la cobertura que hace la prensa de conflictos delicados de tipo étnico, religioso, racial o intergrupales a causa de la diversa composición étnica de sus sociedades.

Varias sociedades asiáticas también niegan a la prensa la función utilitaria que le fue asignada en el pensamiento liberal occidental en nombre de la búsqueda de la verdad, la autonomía del Estado, o el valor de verificación. Rechazan la dialéctica entre el estado y el individuo expuesta en la teoría política occidental, y presente, por ejemplo, en las teorías liberales y autoritarias de la prensa (Siebert y otros, 1956).

En la teoría política occidental, la libertad de expresión y de prensa en el mercado de ideas son el fundamento de un gobierno democrático:

Los fundadores de los Estados Unidos valoraron la libertad como fin y como medio. Ellos consideraban la libertad como el secreto de la felicidad y el valor como el secreto de la libertad, creían que la libertad para pensar como uno quiera y hablar como uno piense son medios indispensables para el descubrimiento y la difusión de la verdad política; que sin libertad de expresión y de asamblea, toda discusión sería inútil; que con ellas, la discusión proporciona protección normal y adecuada contra la difusión de una doctrina nociva; que la mayor amenaza para la libertad es un pueblo inerte; que la discusión pública es un deber público; y que ellas deben ser un principio fundamental del gobierno americano. Ellos reconocieron los riesgos a los cuales están sujetas todas las instituciones humanas. Pero sabían que el orden no puede mantenerse únicamente por el temor al castigo, por no acatarlo; que es peligroso desalentar el pensamiento, la esperanza y la imaginación; que el temor da paso a la represión; que la represión produce odio, que el odio amenaza al gobierno estable; que la seguridad está en la oportunidad de discutir libremente sobre agravios supuestos y soluciones propuestas; y que los buenos consejos, son la solución apropiada para los malos consejos. Al creer en el poder de la razón tal como se aplica en la discusión pública, los americanos evitaron el silencio impuesto por la ley. El argumento de la fuerza es su peor forma. Al reconocer las tiranías ocasionales de las mayorías gobernantes, ellos

reformaron la Constitución para que la libertad de expresión y asamblea pudiese garantizarse (Whitney, 1927:375-376).

La libertad de expresión es así parte de un pacto por medio del cual el pueblo participa a través del discurso público en un gobierno democráticamente elegido. Este proceso de participación en el gobierno a través de la libre expresión está diseñado para servir al bienestar común dando "a cada votante del cuerpo político, la mayor participación posible en la comprensión de aquellos problemas que son de interés para los ciudadanos de una sociedad autónoma" (Meiklejohn, 1960:14).

De hecho, la Corte Suprema de los Estados Unidos ha dicho que los antecedentes históricos sugieren:

Un profundo compromiso nacional con el principio de que el debate sobre asuntos públicos debe ser libre, vital y abierto... para asegurar el libre intercambio de ideas y producir los cambios políticos y sociales deseados por el pueblo (New York Times, 1964:269-270).

Recientemente, los estudiosos estadounidenses han afirmado que la libertad de prensa está diseñada para complementar las tres ramas tradicionales del gobierno, argumento impulsado vigorosamente por el juez Potter Stewart (1974:364), de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos: "[E]l propósito primario de una garantía constitucional para la prensa libre fue... crear una cuarta institución fuera del gobierno como una instancia de control adicional a las tres ramas oficiales".

Singapur, en contraste, rechaza el perro guardián o la función de vigilancia de la prensa, dando un gran valor al gobierno honesto. Cree que los mecanismos para asegurarlo adecuadamente pertenecen al campo político y ha creado instituciones políticas para promover la responsabilidad del gobierno, las cuales incluyen la Unidades de Interacción, Consejos municipales, Consejos Asesores, Transmisión por televisión de Debates Parlamentarios aprobados, Maratones Legislativas, etc.

- Los habitantes de Singapur, dice Lee (1988:2), son "Cautelosos y recelosos ante cualquier cruzada periodística en favor de causas o políticas que el pueblo siente deberían ser manejadas por quienes participan abiertamente en la arena política".

Paralelo a la creación de instituciones alternas que tienen el rol tradicional de la prensa occidental, está el argumento de algunos países asiáticos en cuanto a que su sistema social no contempla mecanismos de conflicto definidos constitucionalmente y derivados de ideas e instituciones jurídicas occidentales.

Los principios sociales de Locke (1879) y Mill (1956) hacen énfasis en la teoría política occidental sobre la dicotomía de la búsqueda eterna entre la verdad y la falsedad en un mundo libre y abierto. La libertad de expresión y de prensa cumplen una función instrumental pues sólo gracias a la posibilidad infinita de debatir pueden aflorar los errores y la verdad, y así los hombres pueden aprovechar las oportunidades en beneficio de la humanidad (Cox, 1981:2). Para recordar las conmovedoras palabras de John Milton:

Y aunque a todos los vientos doctrinales se les permitiera vagar libremente por la tierra, para que así prevalezca la verdad, nosotros al permitir o prohibir dudamos injuriosamente de su fortaleza. Dejemos que ella y la falsedad se enfrente; quién puede saber si la verdad no ha salido bien librada en un encuentro libre y abierto (Milton 1951:61).

Esta tradición de conflicto entre la verdad y la falsedad, sin embargo, va en contra de muchas de las tradiciones asiáticas. La cultura confuciana aprecia la armonía y el respeto por la autoridad hasta el punto de establecer normas específicas para la comunicación entre superiores y subordinados, jóvenes y viejos y la represión de opiniones contrarias (Chu, 1986). En la cultura japonesa, se considera que estar en armonía es más importante que estar en lo correcto o ser sincero, dando lugar al concepto *latemae* (al frente) y *honne* (entre bastidores) y *otsukiai* (reuniones informales) para arreglar desacuerdos (Yoshikawa, 1985).

El complejo sistema de lazos sociales, el énfasis en la armonía social, en las obligaciones y en lo universal y lo comunitario por encima de lo individual, deja poco espacio para ajustes restringidos a este conflicto con el fin de solucionar intereses políticos o sociales antagónicos en muchas sociedades asiáticas (Hung-Chao, 1985).

Por el contrario, estas sociedades se basan en normas y obligaciones prescritas moralmente para la conducta ética, social y política, que fomenta la piedad filial, las relaciones armónicas y el humanismo en contraposición al sistema de oposición de derechos en la jurisprudencia occidental (Hsiung, 1985). De acuerdo con esta filosofía, los lazos creados por las relaciones sociales son los mejores garantes de los valores humanos más que las formas y procedimientos constitucionales de tipo formal (Kirpal, 1986). Los sistemas con base en las libertades y estructuras formales y codificadas.

En la larga lucha por la verdadera autonomía humana, que incluye una amplia remoción de derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales, muchos países asiáticos también consideran las necesidades sociales y económicas de las colectividades y su derecho a la libre determinación, es decir, su derecho a la autonomía social, económica y cultural.

Desde esta perspectiva, la prensa, así como otros elementos en la sociedad, no pueden ser obstáculo para el desarrollo y la construcción de la nación. Más bien, se los debe utilizar en obras relevantes para el desarrollo social y económico. Los sistemas de los medios de comunicación de China, Burna, Vietnam, Corea del Norte y otros países comunistas aceptan este postulado explícita y abiertamente ya que en ello los medios de comunicación se utilizan como instrumentos del estado para movilizar y reunir a las masas con el fin de trabajar por el desarrollo social. Pero, en distintos niveles, ésta también es la posición adoptada por países como Sri Lanka, Singapur, Malasia, Corea del Sur, Taiwan y otras naciones, para las cuales el crecimiento económico es de suma importancia.

Varios países asiáticos han experimentado con un sistema de prensa libre de acuerdo con los parámetros occidentales, con énfasis concomitante en la libertad y el papel de la misma como perro guardián e inquisidor del gobierno. En muchos de estos países, la prensa ha provocado ira en el gobierno y en la sociedad por su irresponsabilidad, libertinaje, corrupción, comercialismo, partidismo y sensacionalismo.

En las Filipinas, el libertinaje de la prensa incitó al presidente Marcos a instituir controles draconianos sobre los medios de comunicación en septiembre de 1972. En Tailandia, el periodista Kukrit Pramoj, quien llegó a ser Primer Ministro después de la rebelión estudiantil de octubre de 1973, advirtió a la prensa que podría convertirse en obstáculo para la democracia debido a su imprudencia y sensacionalismo —una advertencia ignorada— que trajo como consecuencia el uso de frecuentes medidas represivas a los medios de comunicación del país. Durante los 14 años en los cuales Indonesia aceptó la democracia liberal occidental (1945-1959), la prensa asumió un papel partidista e incitante, promoviendo la inestabilidad política, las rebeliones armadas y los movimientos separatistas.

Por lo tanto, no es sorprendente que la presidenta de Filipinas, Corazón Aquino (1986), una ferviente partidaria de la libertad de prensa, exhorte a los medios de comunicación filipinos a manejar su libertad recuperada con cuidado, disciplina y responsabilidad.

Muchos gobiernos asiáticos afirman que las libertades políticas y civiles (incluyendo las libertades de la prensa) evolucionarán gracias a un proceso de ajustes y reajustes, que implicará violencia, represión y regresión atávica, tal como fue experimentado históricamente por países en Europa y Norte América (Tilly, 1975). Ellos dicen que sus sociedades no son inmunes a este proceso histórico y esperan que las libertades políticas y civiles evolucionen de modo gradual y orgánico:

El curso ideal del desarrollo... conduce de formas autoritarias de gobierno bajo el impacto de la transformación urbano-industrial a la participación

activa en un sistema democrático. Realmente muchos estados, en el Este y en el Oeste, se desarrollaron por medio de un proceso de ajustes y reajustes, y experimentaron fracasos espectaculares y regresiones atávicas.

ADVERTENCIA

La prensa forma parte de un complejo sistema social. Influye y es a su vez influenciada por las principales corrientes y por las estructuras fundamentales de la sociedad. Este documento intenta encontrar los soportes filosóficos, doctrinales y organizacionales de la prensa asiática y contrastarla con los sistemas de prensa que se derivan de la teoría política occidental, con la creencia de que un entendimiento del sistema de valores y de la cosmovisión son importantes para evaluar los sistemas de prensa de estas culturas.

En la medida en que este sistema de valores proceda de las comunidades agrícolas tradicionales su relevancia en cuanto a las instituciones políticas existentes debe cuestionarse. El estado moderno puede ser opresor y puede utilizar un enorme potencial de violencia contra el individuo y la sociedad. Este estado moderno se inmiscuye en campos en los cuales no se inmiscuían las organizaciones tradicionales, como Weinstein (1981) explica, el estado moderno es más grande en tamaño, de mayor cobertura, y más concentrado que los imperios pre-coloniales. Nandy (1989:1) anota que la "La característica más importante de la cultura política en años recientes ha sido el surgimiento de la nación-estado como el actor hegemónico en el ámbito público". En la antigua India, por el contrario, Kumar (1989:39) dice:

Debido a que el nivel de institucionalización política era modesto, el político tenía un papel relativamente importante en la formación de la sociedad. De hecho, antes del advenimiento del Islam, que trajo consigo la noción de un estado más consistente, los emperadores y los reyes tenían un poco más que un rol legítimo dentro del gobierno... La historia política de la India, particularmente antes del advenimiento del Islam, se puede narrar, con cierta dificultad, en forma consistente y ordenada.

Los países asiáticos han importado las estructuras de los estados modernos de occidente, con todo y su poderes draconianos. Al adoptar las tecnologías y estructuras de control, con frecuencia sin tener en cuenta la tradición, muchos gobiernos asiáticos combaten las defensas contra la violencia del estado que las democracias occidentales han incluido en sus estructuras. Con frecuencia, de modo selectivo, insertan formas políticas exógenas y estructuras de control, incluyendo la democracia parlamentaria, estrategias de gobierno, el aparato de seguridad nacional, el decreto sobre secretos oficiales y decretos sobre seguridad interna, etc., sin tener en cuenta sus contradicciones con las formas tradicionales, y aún así desafiando las protecciones individuales dentro de un contexto cultural. Los regímenes autocráticos y dictatoriales, muchos militares,

en países como Bangladesh, Indonesia y, hasta hace poco, en las Filipinas y Paquistán son evocaciones sombrías del hecho de que mientras el autoritarismo asiático puede, como Pye (1985) sugiere, tener diferentes orígenes y fundamentación nacional, no obstante también puede apoyarse en y tener muchas semejanzas con las formas tradicionales occidentales.

Como Nandy (1988) hábilmente lo ha dicho, una mitografía alterna es un himno triunfal para aquellos que no actúan. Esto no debe ser interpretado como una apología en favor de las élites actualmente dominantes en Asia, ya que no es raro que en muchas naciones post-coloniales ellos manipulen la tradición con ayuda de los instrumentos más opresivos de la civilización moderna para afianzar y expandir la explotación y las desigualdades en sus sociedades.

REFERENCIAS

- Aquino, C. (1986) "The Role of the Philippine Press" speech to Time, Inc. Distinguished Speaking Forum, New York, 1.9 September.
- Atmadi, T. Timeo. (1985) **Developmet of the Indonesian Press and Its system.** Directorate General for Press and Grafphics.
- Chu, L. (1986) "Mass Communication Theory: The Chinese Perspective". **Media Asia** 1:14-1.9.
- Cox, A. (1981) **Freedom of Expression.** Cambrige, Mass: Harvard University.
- Hachten, W. (1981) **The World News Prism: Changing Media, Clashing Ideologies.** Ames: Iowa State University.
- Hocking, W. (1947) **Freedom of the press: A framework of Principle.** Chicago: chicago University.
- J.C. Hsiung (ed.) (1985) "Human Rights in Taiwan: Convergence of Two Political Cultures". pp. 77-108 in J.C. Hsiung (ed), **Human Ringhts in East Asia: A cultural Perspective.** New York: Paragon House.
- Kirpal, P. (1986) "Human Rights: The contemporaty situation New Orientations in Education . Looking Ahead", pp. 279-300 in **A dlemer et al. Philosophical foundations of Human Rights.** Paris: Unesco.
- Kothari, R. (1988) **State Aganist Democracy: In search of Humane Governmerl.** New Delhi: Ajanta.

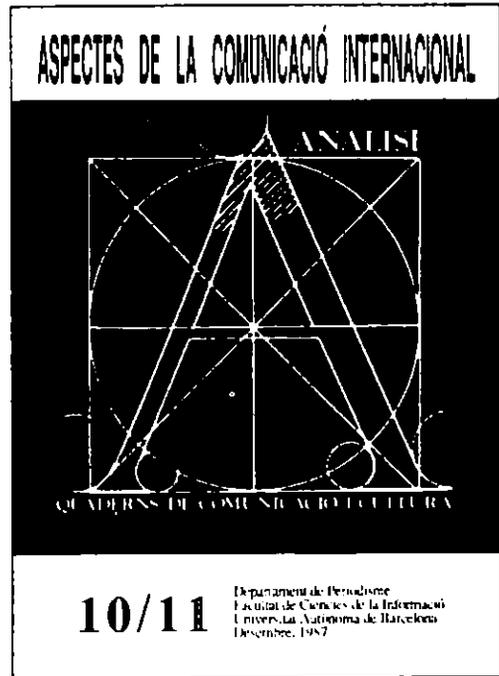
- Kothari, R. (1989) "The Indian Enterprise Today". **Daedalus**. 4:51-68.
- Kumar, R. (1989) "The pasta and the Present: An indian Dialogue". **Daedalus** 4:27-50.
- Lee, K. (1988) "Address", **American Society of Newspaper Editor**, Washington, D.C., 14 april.
- Locke, J. (1879) **An essay Concerning Human Undestanding**. London: W. Tegg.
- Mahathir, M. (1985) "Keynote Adress". **World Press Conventlon, Kuala Lampur**, 18 september.
- Maritain, J. (1971) **The Rights of Man and Natural Law**. New York: Gordian Press.
- Mehra, A. (ed.) (1989) **Press systems In Asian States**. Singapore: Asian Mass Comunication Research and Information Center.
- Meiklejhn, A. (1960) **Polittical Freedom: The constiutucional Power of the people**. New York: Harper.
- Mill, J. (1956) **On libery**. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Milton, J. (1951) **Areopagatica and other tracts**. Boston: Beacon.
- Nakamura, H. (1964) **Ways of thinking of Eastern Peoples: India, China, Tiber, Japan**. Honolulu: University of Hawai.
- Nandy, A. (1989) "The political Culture of the indian State". **Daedalus** 4:1-26.
- Nandy, A. (1988) **The Intimate Enemy: Loss and Recovery of self Under Colonialism**. Delhi: Oxford University Press.
- New York Times v. Sullivan** (1964) 376 U.S. 254.
- Pye, L. (1985) **Asian Power and politics: The cultural Dimenslons of Authority**. Cambridge, Mass: Belknap Harvard.
- Siebert F., Peterson., Peterson, t. and Schramm, W. (1956) **Four Theories of the press**. Urbana: University of Illinois.
- Stewart, P. (1975) "Or of the press". **Hastings Law Journal** 3:634.
- Tilly, C. (1975) **The formation of National states in Western Europe**. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Tinggal, Z. (1989) "Brunei". pp.15-25 in A. Mehra (ed). **Press Systems in Asian states**. Singapore: Asian Mass Communication Research and information Center.
- Vaidyanathan, T. (1989) "Human Rights and Development in Africa: Dilemmas and Options". **Daedalus** 4: 171-1.96.

Whitney v. California (1927) 274 U.S. 357.

Yoshikawa, M. (1988) "Japanese and American Models and their Implications form Management and Organizational Behavior" pp. 150-182 in W. Dissanayake (ed). **Communication Theory: The Asian Perspective**. Singapore: Asian Mass Communication Research and Information Center.

Enquesta: La Investigació de la comunicació internacional. Articles: Tendències de la comunicació internacional, *Marcial Murciano*. La diplomacia de la dominación cultural y la libre circulación de la información, *Herbert I. Schiller*. El imperialismo de los medios de comunicación, *Freed Fejes*. La circulación internacional

de la información, *Hamid Mowlana*. ¿Son realmente contradictorios libertad y en el campo informativo?, *Antonio Paqali*. L'escenari del conflicte internacional, *Cees J. Hamelink*. Los problemas globales y la comunicación, *Tapio Varis*. Comunicación y paz, *Jörg Becker*. El perill de la informació electrònica o l'economia política de les freqüències de ràdio i l'interès del Tercer Món, *Dallas W. Smythe*. Transnacionalización tecnológica y resistencia cultural, *J. Martín Barbero*. Nuevas tecnologías de información y desequilibrios de poder mundial, *Raquel Salinas*. El progrés, les telecomunicacions i la naixent economia de serveis, *Joan Rada*.



SUSCRIPCIONES E INTERCAMBIO:

Revista **ANALISI**

Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona

Edifici del Rectorat. Apartat Postal, 20

08193 BELLATERRA (BARCELONA), ESPAÑA